



UST
UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

LA NOVEDAD DEL **PAPA FRANCISCO** *La alegría del Evangelio*

IV

Jornada de
Católicos
y Vida
Pública

ANTOFAGASTA 2014

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO.

CLAVES DEL MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO EN LA EVANGELII GAUDIUM

CONGRESO CATOLICOS Y VIDA PUBLICA

Universidad Santo Tomás - Antofagasta (Av. Iquique 3991, Chile)

16 octubre 2014

1. Saludos y agradecimientos

Reverendísimo Sr. Arzobispo de Antofagasta, Mons. Pablo Lizama,
Excmo. Doctor Exequiel Ramírez, Rector de esta sede universitaria,
Excmo. Doctor Juan Carlos Erdozain, Vicerrector Académico de CFT e IP, Santo Tomás,
Ilma. Doctora Esther Gómez de Pedro, Directora Nacional de Formación e Identidad,
Autoridades Regionales,
Directores de Establecimientos/Centros de Enseñanza Media,
Participantes todos,

Guardo grata memoria de mi primer viaje a Chile en ocasión de las *XXII Jornadas de la Asociación de Derecho Canónico Chilena* celebradas en julio de 2008 en Lo Vásquez (Valparaíso), a la sombra del santuario de la Purísima: ya entonces me conquistó la cercanía, la disponibilidad, la generosidad del pueblo chileno. Por ello, hoy agradezco aún más de corazón esta invitación, por parte de *Formación e Identidad* de la Universidad Santo Tomás en la persona de la Doctora Esther Gómez de Pedro, Directora nacional de Formación e Identidad.

Agradezco así mismo la presencia de todos Ustedes.

2. Presentación del tema

Podríamos decir que el objeto de esta relación *La alegría del Evangelio. Claves de P. Francisco en la Evangelii gaudium* o cómo recuperar la frescura original del Evangelio, entra plenamente en el objetivo principal de los Congresos *Católicos y vida pública*, que hoy celebramos en su IV edición y que están orientados a propiciar un encuentro académico para los católicos interesados, mediante la reflexión de cómo el Evangelio ilumina -y debe iluminar- los diversos aspectos de la vida, no solo en la dimensión estrictamente personal sino también en el campo social y profesional.

Es necesaria la presencia de los católicos en la vida pública; laicos católicos bien formados, coherentes y consecuentes que se comprometan en la vida pública y defiendan con coherencia los principios fundamentales de la ética y moral cristianas. Sólo así se verán defendidos los principios innegociables en la vida política. En concreto, la participación en la política (familiar, educativa, económica, social) por parte de los laicos cristianos es algo esencial; es un campo específico en el que el laico debe ejercer su responsabilidad apostólica y evangelizadora así como su corresponsabilidad eclesial (establecida igualmente en el Código de Derecho Canónico). Dicha participación viene reclamada, a veces, por la situación por la que la sociedad actual, en cualquier país de la tierra (cada uno con sus características peculiares y específicas, aunque la globalización está privando de la especificidad incluso de los conflictos), está viviendo.

El Concilio Vaticano II asumió entre las temáticas centrales la cuestión de la relación entre la Iglesia y el mundo contemporáneo. Sobre las indicaciones de la enseñanza conciliar, contenidas en la constitución pastoral *Gaudium et spes*, los Papas, desde Pablo VI a Francisco, han reflexionado ulteriormente sobre la necesidad de encontrar adecuadas formas para consentir a nuestros contemporáneos escuchar aún la Palabra viva y eterna del Señor. En este sentido, podemos decir que la *Evangelii gaudium* se nos propone, efectivamente, como un *proyecto pastoral*. No es una novedad. En efecto, de la *Evangelii nuntiandi* a la *Evangelii gaudium* ha habido intervenciones, propuestas para hacer sí que la multitud de personas que han recibido el bautismo, pero viven completamente fuera de la vida cristiana, o personas simples que tienen una cierta fe, conozcan correctamente los fundamentos de la misma; o, bien, intelectuales que sienten la necesidad de conocer a Jesucristo en modo profundo, lleguen a ese conocimiento: *Evangelii nuntiandi* del beato Pablo VI.

San Juan Pablo II hizo de esta tarea uno de los puntos cardinales de su magisterio, acuñando

la expresión *nueva evangelización*, que profundizó sistemáticamente en numerosas intervenciones.

El interés y la preocupación por este tema llevó a Benedicto XVI a constituir el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización con la carta apostólica en forma de motu proprio *Ubicumque et semper* (21 de septiembre de 2010).

3. El documento. Naturaleza y valor

El *Magisterium Ecclesiae* es la expresión con que la Iglesia Católica se refiere a la función y autoridad de enseñar que tienen el Papa (magisterio pontificio) y los obispos que están en comunión con él.

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica: "*El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo*" (*Dei Verbum* 10), es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma." (85).

Dentro del magisterio eclesiástico se distinguen:

- el magisterio solemne (o extraordinario) cán. 750 CIC: es el ejercido por un concilio ecuménico o por el papa cuando define *ex cathedra* una doctrina de fe. Según la doctrina católica, el magisterio solemne es infalible (no puede contener error) e incluye las enseñanzas *ex cathedra* de los papas y de los concilios convocados y presididos por él.
- el magisterio ordinario: también llamado *magisterio ordinario y universal*, es el ejercido habitualmente por el papa y por los obispos que se hallan en comunión con él en sus respectivas diócesis; también por los concilios en cuestiones de índole pastoral (que no involucran enseñanzas infalibles), y por las conferencias episcopales (cánn. 750-752 CIC).

Aunque se insta a los fieles católicos a creer, aceptar y proclamar no solo el magisterio solemne, sino también el magisterio ordinario, cabe que decisiones ulteriores del magisterio alteren o contradigan el contenido anterior de este último. Dice el Código de Derecho Canónico:

Se ha de creer con fe divina y católica todo aquello que se contiene en la palabra de Dios escrita o transmitida por tradición, es decir, en el único depósito de la fe encomendado a la Iglesia, y que además es propuesto como revelado por Dios, ya sea por el magisterio solemne de la Iglesia, ya por su magisterio ordinario y universal, que se manifiesta en la común adhesión de los fieles bajo la guía del sagrado magisterio; por

tanto, todos están obligados a evitar cualquier doctrina contraria. (cán. 750, libro III De munus docendi).

Y el cán. 754 afirma que todos los fieles están obligados a observar las constituciones y decretos promulgados por la legítima autoridad de la Iglesia para proponer la doctrina y rechazar las opiniones erróneas, de manera especial los que promulga el Romano Pontífice o el Colegio de los Obispos.

La obligación del fiel católico es creer y defender activamente todo lo que enseña el magisterio eclesiástico sagrado, «con la plenitud de su fe», y también lo que enseña el magisterio ordinario, pero con un grado menor. Puede leerse en los *Ejercicios espirituales* de Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús:

Debemos siempre tener, para en todo acertar, que lo blanco que yo veo, creer que es negro, si la Iglesia jerárquica así lo determina, creyendo que entre Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas, porque por el mismo Espíritu y Señor nuestro, que dio los diez Mandamientos, es regida y gobernada nuestra Santa Madre Iglesia. (Ignacio de Loyola, Ejercicios espirituales, 365)

Para la Iglesia Católica, el Magisterio Pontificio corresponde al conjunto de cartas, encíclicas, constituciones apostólicas, breves pontificios, exhortaciones apostólicas, motu propios, entre otros documentos, emanados por la Autoridad Pontificia, es decir, por el Papa. Estos documentos que conforman el Magisterio Pontificio tienen carácter educativo y pastoral, y responden a alguna necesidad de las comunidades que el Sumo Pontífice puede notar, y de la cual quiere dar orientaciones.

La *Encíclica* es una circular o carta general que manifiesta el sentir del Papa, casi siempre en asuntos de fe o de moral. Puede ser una carta (a toda la Iglesia) o una epístola (a una iglesia o nación particular, como, por ejemplo, *Mit brennenden sorge*, de Pio XI al pueblo alemán, sobre el racismo).

La *Carta Apostólica* es un documento cuya autoridad reviste menor solemnidad que la de una encíclica y puede versar sobre asuntos doctrinales (por ejemplo: la carta de Juan Pablo II sobre el *Misterio de la Eucaristía*). También puede tratarse de la promulgación de un acto papal, tal como declarar que una persona es venerable (poseedor de virtudes heroicas) o elevar un templo a la categoría de basílica.

La *Exhortación Apostólica* es una categoría de documento semejante a la carta apostólica, utilizada por el Papa para comunicar a la Iglesia las conclusiones a las que llega después de considerar las recomendaciones que hechas en algún sínodo episcopal. También lo ha utilizado en otras circunstancias, como cuando exhorta a los religiosos a llevar una vida más evangélica. Una exhortación apostólica es un documento del magisterio pontificio, generalmente promulgado como conclusión de un Sínodo de Obispos –ordinario o extraordinario- o por otras razones.

Entre las exhortaciones apostólicas post-sinodales recordamos *Evangelii nuntiandi* (1975) del Papa Pablo VI, sobre la Evangelización del mundo moderno. *Catechesi tradendae* (1979) del Papa Juan Pablo II, sobre la catequesis. *Familiaris consortio* (1984) del Papa Juan Pablo II, sobre el papel de la familia cristiana. *Reconciliatio et paenitentia* (1984) del Papa Juan Pablo II, sobre la reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia. *Christifideles laici* (1988) del Papa Juan Pablo II, sobre el apostolado de los fieles laicos. *Redemptoris custos* (1989) del Papa Juan Pablo II, sobre la persona y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia.

Los documentos pontificios son todos importantes, ya que todos tienen como autor al Papa. La importancia del documento no se deduce tanto de su clasificación (Cartas Encíclicas, Epístola Encíclica, Constitución Apostólica, Exhortación Apostólica, Cartas Apostólicas, Bulas y Breves, Motu Proprio) cuanto de su contenido.

La publicación oficial del documento aparece *Acta Apostolicae Sedis*. El lenguaje oficial y la versión típica para todos los documentos eclesiales es, normalmente, el latín; al contrario, esta exhortación apostólica ha sido escrita en español, lengua madre del Papa.

4. Estructura de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*

Cada Papa tiene su personalidad, su formación, su “equipaje” personal, su modo peculiar de ser, que forzosamente se refleja y se transmite en su modo de ser Papa, en sus intereses, en su forma de expresarse, en su magisterio, etc. Y se refleja por tanto en esta exhortación apostólica, que, debido a su extensión –289 puntos–, requiere de parte del lector y del teólogo un gran esfuerzo para estudiarlo correctamente. Desde el punto de vista redaccional, se pueden destacar la sencillez y el estilo directo, de carta pastoral. El Papa, como ya nos tiene acostumbrados, utiliza expresiones que producen efecto y crea neologismos para ayudarnos a captar la naturaleza misma de la acción

evangelizadora.

Solo en algunos textos se nota y se percibe claramente la exposición de carácter teológico del mismo.

Un proemio y cinco capítulos.

En el proemio, en este pequeño discurso de 18 números antepuesto al cuerpo de la exhortación, están encerradas todas claves de la exhortación, de la mente del Papa acerca de la evangelización.

En efecto, en él el Papa expone el hilo conductor de la exhortación: la alegría del evangelio, la alegría del evangelizador y la alegría de la evangelización o de evangelizar. La alegría, que es consecuencia del encuentro con Cristo, es explicada a través de los textos bíblicos del antiguo y del nuevo Testamento.

La finalidad de la exhortación es recordar que la acción misionera es el paradigma de cualquier obra de la Iglesia (15) – afirma el Santo Padre: la evangelización va encaminada a la transmisión de la fe (14-18).

La evangelización se articula en dos temáticas particulares, las cuales marcan la estructura fundamental de la exhortación. Por una parte, el Papa se dirige a las Iglesias particulares para que, viviendo en primera persona los desafíos y las oportunidades propias de cada contexto cultural, sean capaces de proponer los aspectos peculiares de la nueva evangelización en sus países. Por otra parte, el Papa traza un denominador común que permite a toda la Iglesia y a cada evangelizador encontrar una metodología común para convencerse de que el compromiso de la evangelización es siempre un camino compartido, y nunca aislado, y que depende no se los esfuerzos del evangelizador, sino de la gracia de Dios.

Se pueden individuar siete puntos recogidos en los cinco capítulos de la exhortación, y que constituyen como las columnas basilares de la visión del Papa Francisco para la nueva evangelización: la reforma de la Iglesia en salida misionera, los desafíos internos y externos a los que el evangelizador (o agente de pastoral) tiene que hacer frente, la Iglesia entendida como totalidad del pueblo de Dios que evangeliza, la homilía y su preparación, la inclusión social de los pobres, la paz y el diálogo social, las motivaciones espirituales para el compromiso misionero.

El adhesivo que tiene unidos a estos siete puntos es el amor misericordioso de Dios¹ que sale

¹ Entre los grandes pastores que han marcado la etapa de Juan Pablo II está el cardenal y teólogo Giacomo Biffi, milanés, arzobispo de Boloña desde 1984 hasta el 2003. En 1989, el papa Wojtyla lo llamó para predicar los ejercicios

al encuentro de cada persona para manifestar el corazón de la revelación. La vida de cada persona adquiere sentido en el encuentro con Cristo y en la alegría de compartir esta experiencia de amor con los demás.

I. Un pasaje realmente importante en el **primer capítulo** es el n. 32, en el que el Papa Francisco muestra la urgencia de llevar a cabo algunas perspectivas del Vaticano II. En particular la tarea del **ejercicio del Primado del Sucesor de Pedro** y la de las Conferencias Episcopales. Ya Juan Pablo II, en *Ut unum sint*, había solicitado ayuda para comprender mejor los deberes del Papa en el diálogo ecuménico. Ahora, el Papa Francisco continúa haciéndolo y entrevé que una forma de ayuda más concreta al respecto podría darse si se desarrollara mayormente el estatuto de las Conferencias Episcopales.

Otro pasaje de particular intensidad, por las consecuencias que tendrá en la pastoral, son los nn. 38-45: «el corazón del Evangelio se encarna en los **límites del lenguaje humano**. Es decir, la doctrina se aloja en la jaula del lenguaje» –por usar una expresión muy querida por Wittgenstein–, lo cual implica la exigencia de un verdadero discernimiento entre la pobreza y los límites del lenguaje, con la riqueza –en ocasiones todavía desconocida– del contenido de la fe. El peligro de que en ocasiones la Iglesia pueda no considerar esta dinámica es real; puede suceder entonces que sobre algunas posiciones exista una cerrazón injustificada, con el consiguiente riesgo de esclerotizar el mensaje evangélico, haciendo que no se pueda percibir más la dinámica propia de su desarrollo.

II. El **segundo capítulo** está dedicado a acoger los desafíos del mundo contemporáneo y a

espirituales al comienzo de la Cuaresma, para él y para los miembros de la curia romana. Biffi preparó veintidós meditaciones que ahora, a la distancia de años, ha decidido publicar por primera vez en un volumen editado por Cantagalli, desde hace pocos días en venta. Su lectura es de las que generan una feliz sorpresa frente a la “multiforme sabiduría de Dios”: una cita extraída de la epístola de san Pablo a los cristianos de Éfeso que da título al volumen.

Con su redacción nítida y cristalina, Biffi narra y glorifica las “mirabilia Dei”, que constituyen la esencia de la fe cristiana, aunque sin evitar cuestiones discutidas como el concepto de Iglesia “santa y pecadora” o el celibato sacerdotal. El libro se refiere al pecado y al perdón en el designio de Dios: un tema que está constantemente en el centro de la predicación del papa Francisco, pero que es absolutamente impropio atribuir al actual pontífice como su “descubrimiento” exclusivo. Biffi muestra que la atención al binomio pecado-perdón es muy fuerte ya en los primeros siglos de la Iglesia, en los escritos de los Padres de la Iglesia y en particular en los escritos san Ambrosio. Y precisamente se desplaza a través de san Ambrosio para explicar el sentido de esa “felix culpa” que la Iglesia canta en el *Exultet* de la vigilia pascual. La positividad del pecado y del pecador en el designio de Dios es uno de los más misterios más profundos del cristianismo, que san Ambrosio expresó en el modo más genial cuando, al comentar los días de la creación, escribió que Dios “descansó” sólo después de haber creado al hombre porque finalmente “había creado un ser al cual perdonar los pecados”. *La multiforme sapienza di Dio. Esercizi spirituali con Giovanni Paolo II*, Cantagalli 2014.

No podemos olvidar, por otra parte, la carta encíclica de Juan Pablo II *Dives in misericordia* (30 noviembre 1980), un pequeño tratado sobre la misericordia divina, que el Papa explica a través, sobre todo, de la parábola del hijo pródigo. Cabe señalar en particular el cap. VII La misericordia de Dios en la misión de la Iglesia, cómo es profesada y proclamada y cómo es vivida y practicada.

superar las fáciles tentaciones que minan la nueva evangelización. En primer lugar, afirma el Papa, es necesario recuperar la propia identidad, «**sin esos complejos de inferioridad** que conducen a ocultar la propia identidad y las convicciones... [y] que terminan sofocando la alegría de la misión en una especie de obsesión por ser como todos los demás y por tener lo que los otros tienen» (79). «Esto hace que los cristianos caigan en un relativismo incluso más peligroso que el doctrinal (80), porque termina corroyendo el estilo de vida de los creyentes». Sostiene el Papa que «la tentación de una despersonalización de la persona» para favorecer la organización, es real y común. Del mismo modo, «los desafíos de la nueva evangelización deberían ser asumidos más como una oportunidad para crecer y no como un motivo para caer en depresión. Hay que desterrar entonces el sentido de la derrota» (85). Es necesario recuperar la relación interpersonal para que tenga el primado sobre la tecnología del encuentro hecho con el control remoto en mano, con el que se establece cómo, dónde, cuándo y por cuánto tiempo encontrar a los demás según las propias preferencias (88).

Entre los múltiples desafíos, además de aquellos que son más corrientes y más recurrentes, es necesario individuar los que inciden de un modo más directo en la vida. «El sentido de precariedad cotidiana, con consecuencias funestas», «las variadas formas de disparidad social», «el fetichismo del dinero y la dictadura de una economía sin rostro», «la exasperación del consumo y el consumismo desenfrenado... en fin, nos encontramos ante una globalización de la indiferencia» y ante un desprecio socarrón» en relación a la ética, en donde se pretende continuamente marginar cualquier reclamo crítico de frente al predominio del mercado que con su teoría de la filtración de la riqueza», engaña acerca sobre la posibilidad real de favorecer a los pobres (52-64).

III. El Papa Francisco explica, en el **tercer capítulo** de la exhortación, que la **evangelización es tarea de todos** y cómo se puede desarrollar así como las etapas que expresan su progreso.

IV. El **cuarto capítulo** está dedicado a la reflexión sobre la **dimensión social de la evangelización**. Un tema muy apreciado por el Papa Francisco porque «si esta dimensión no se explicita debidamente, se corre siempre el riesgo de desfigurar el significado auténtico e integral de la misión evangelizadora» (176). Es el grande tema del vínculo entre el anuncio del Evangelio y la promoción de la vida humana en todas sus expresiones.

V. El último capítulo expresa el espíritu de la nueva evangelización (260). Se desarrolla bajo el primado de la acción del Espíritu Santo que infunde siempre y de nuevo el impulso misionero a partir de la vida de oración, donde la contemplación ocupa el puesto central (264). La Virgen María, estrella de la nueva evangelización, es presentada como el icono de la genuina acción de anuncio y transmisión del Evangelio que la Iglesia está llamada a cumplir en los próximos decenios con entusiasmo fuerte e inmutado amor por el Señor Jesús. La Iglesia, cada bautizado, cada uno de nosotros, tiene que ser compañero de camino de quienes son nuestros contemporáneos en la búsqueda de Dio y en el deseo de verlo.

5. Fuentes

Importante mencionar las fuentes, al menos aquellas más frecuentes y sobresalientes, para comprender la mente del Autor del documento. La exhortación apostólica nos permite interpretar y conocer al Papa, y no sólo saber qué propone a la Iglesia -un programa pastoral, pues él mismo ha querido que la exhortación sea interpretada en este sentido-.

1. En primer lugar, Sagrada Escritura, que damos por descontada como fuente principal, capital, que se encuentra además en las otras fuentes. El Papa acude al dato bíblico sobre todo para fundamentar el origen y las diferentes dimensiones de la tarea misionera de la Iglesia.

2. Las Propositiones del Sínodo sobre la nueva evangelización, que tuvo lugar en octubre de 2012, es punto de referencia importante para la redacción de la exhortación apostólica. El texto, sin embargo, va mucho más allá del Sínodo.

3. Efectivamente, el Santo Padre expone su experiencia en el gobierno de la archidiócesis de Buenos Aires como cardenal arzobispo: sus comentarios van muchos acompañados de una referencia a su propia vivencia; el uso de la primera persona del singular (*yo, mi* o "*mí*") aparecen al menos 184 veces en el documento.

En su experiencia de pastor de almas y de confesor, Papa Bergoglio ha experimentado en muchas ocasiones que justamente la experiencia de ser abrazados por la misericordia y por el perdón puede despertar en las conciencias de los hombres y de las mujeres de hoy la percepción de los propios límites, del mal, del pecado que endurece los corazones, y también del bien que atrae y que da felicidad. De modo similar se explicaba Joseph Ratzinger en marzo de 2000, al presentar a

los periodistas los pronunciamientos jubilares sobre los “mea culpa” de la Iglesia: «me parece que solamente el perdón, el hecho del perdón, permite la franqueza para reconocer el pecado. Además, la certeza de que Dios nos perdona, nos renueva, forma parte esencial del Evangelio». Hoy, Papa Francisco expresa y nos transmite la misma confianza en la “medicina” de la misericordia, la única que puede curar y cambiar también las vidas que parecen perdidas. Por ello invita a los pastores y a todos los cristianos a «acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día». Es necesario respetar los tiempos del trabajo de la gracia, que se encarna en las circunstancias concretas y no procede por abstracciones rigoristas. Un corazón verdaderamente misionero, escribe el Santo Padre como buen jesuita, no renuncia nunca al «bien posible», «sabe de esos límites y se hace “débil con los débiles [...] todo para todos” (1 Co 9,22)».

4. Santo Tomás de Aquino, la referencia a esta fuente es obligatoria encontrándonos en un centro educativo que se mira en su filosofía y teología. Papa Francisco reclama a santo Tomás en el n. 37 que nos ofrece un hermosísimo párrafo, con una larga cita de la *Suma teológica* del Santo. No podemos dejar de citar ese punto en su integralidad:

“Santo Tomás de Aquino enseñaba que en el mensaje moral de la Iglesia también hay una jerarquía, en las virtudes y en los actos que de ellas proceden (S. Th. I-II, q. 66, a. 4-6). Allí lo que cuenta es ante todo «la fe que se hace activa por la caridad» (Gálatas 5, 6). Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu: «La principalidad de la ley nueva está en la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por el amor» (S. Th. I-II, q. 108, a. 1). Por ello explica que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes: «En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo» (S. Th. II-II, q. 30, a. 4.; cf. ibid. q. 40, a.4, ad 1.)”.

Y la referencia a lo que es «más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario» no oscurece las enseñanzas morales de la Iglesia. Papa Francisco cita a santo Tomás de Aquino y el Concilio Vaticano II: algunas verdades expresan « más directamente el corazón del Evangelio» y lo que resplandece por encima de todo es «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado». Por ello, entre las verdades expresadas en la doctrina católica, incluidas las

morales, existe una jerarquía, «por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana». Pero justamente la relación de las verdades individuales con el corazón del anuncio cristiano las salva a todas de caer en el olvido. Cada verdad, pues, «se comprende mejor si se la pone en relación con la armoniosa totalidad del mensaje cristiano, y en ese contexto todas las verdades tienen su importancia y se iluminan unas a otras».

Por lo demás, ya santo Tomás, recuerda Papa Francisco, «destacaba que los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios “son poquísimos”». El santo dominico, citando a san Agustín, también indicaba que «los preceptos añadidos por la Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación “para no hacer pesada la vida a los fieles” y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando “la misericordia de Dios quiso que fuera libre”».

5. Beato Pablo VI: prolongando la enseñanza propuesta por Pablo VI en la exhortación *Evangelii nuntiandi* (*magna charta* de la evangelización de la Iglesia en el mundo contemporáneo, tema del Sínodo de Obispos de 1974), Francisco pone de nuevo al centro la persona de Jesús, el primer evangelizador, que hoy llama a cada uno de nosotros a participar con él en la obra de la salvación (12).

Podemos decir que toda la actual exhortación franciscana retoma, al menos en el espíritu, la exhortación paulina, en concreto la reflexión sobre la relación entre Iglesia, evangelización, justicia, liberación y promoción humana que comenzó particularmente Pablo VI con la publicación de la encíclica *Ecclesiam suam* (1964, en pleno clima conciliar, sobre el que influyó y al mismo tiempo fue influenciada), según la cual la Iglesia vive en la humanidad en una relación de dar-recibir (n. 10), de servicio para instaurar con ella un diálogo de salvación (n. 38); de estas enseñanzas de Pablo VI, Papa Francisco se apropia el sentido de Iglesia como encuentro del diálogo entre Dios y la humanidad, un diálogo con personas concretas creyentes y no, hermanos separados... que viven todos en una sociedad sujeta a grandes cambios y transformaciones, a causa del progreso científico, técnico y social, de varias corrientes de pensamiento filosófico y político (n. 10). Por tanto, la Iglesia no puede desinteresarse de lo humano: *todo lo que es humano nos concierne* (n. 54).

Como en la *Evangelii nuntiandi*, Papa Francisco nos habla de la vocación propia y primaria de la Iglesia que es la evangelización, una realidad rica, compleja y dinámica, cuyas formas son el anuncio de la Buena Nueva a todos los estratos de la humanidad, la evangelización de las culturas, el testimonio de vida para irradiar en modo sencillo y espontáneo los valores humanos y los valores de la fe, el anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús: anuncio como *kérygma*, predicación, catequesis, la liturgia, el apostolado. Y nos recuerda los contenidos de la evangelización ya

propuestos en la *Evangelii nuntiandi*: que Dios, en su Hijo Jesús muerto y resucitado, ha amado el mundo y ha ofrecido la salvación a cada hombre, como don de gracia y misericordia, la relación necesaria y profunda –no elemento primario de la obra de evangelización (de lo contrario se trataría de compromiso político o social)- entre evangelización y promoción humana².

6. Romano Guardini (17 febrero 1885, Verona – 1 octubre 1968, Munich)³ filósofo y teólogo ítalo-germano a quien su biógrafa Hanna-Barbara Gerl definió como “un Padre de la Iglesia del siglo XX”: los libros de Guardini han nutrido la parte más viva del pensamiento católico del siglo XX⁴.

² El vínculo inscindible entre evangelización y promoción humana fue propuesto también por Benedicto XVI, que a este propósito cita un paso de la misma *Evangelii nuntiandi* en su encíclica *Caritas in veritate*, n. 15: *a Cristo, que nos ama, le interesa el hombre entero*.

³ Entre sus alumnos hubo uno en especial, Joseph Ratzinger, que cuando era estudiante y contaba con un poco más de veinte años, pudo no sólo leer sino también escuchar en vivo a aquél a quien él eligió como su gran “maestro”. Como teólogo, como cardenal y también como Papa, Ratzinger ha confesado muchas veces en sus libros que quería continuar recorriendo las sendas abiertas por Guardini. En *Jesús de Nazareth* declara desde los primeros renglones que tiene en mente un clásico de su maestro: *El Señor* (homilias de Romano Guardini sobre la persona y la vida de Jesús. Con palabras iluminadas por un certero instinto sobrenatural, busca Guardini contemplar al Señor, admirar su talante para acogerlo como Salvador). Y en la *Introducción al espíritu de la liturgia* muestra ya desde el título que se inspira en una obra maestra del mismo Guardini: *El espíritu de la liturgia*.

Aplicando el método fenomenológico de Husserl y de Scheler, según el cual el conocimiento es “una relación viva de un sujeto vivo hacia un objeto concreto”, y el fenómeno “el aclararse de una esencia” (*La fede nella riflessione*, 1928), Guardini elabora una metafísica de la bipolaridad del ser (que él dejó escrita en una célebre obra, que no considero nunca definitiva, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*, BAC, Madrid 1996).

El *contraste* expresa la visión de R. Guardini de la existencia como polaridad, como método que acerca y acoge la realidad en su complejidad, en su tensión de opuestos que no van eliminados, ni manipulados, ni subjetivizados, ni parcializados, sino reconocidos y mantenidos juntos. La enorme riqueza de la realidad, de la existencia y de la historia hay que recogerla no eliminando algo sino haciendo síntesis, acogiendo las tensiones. Solo en este modo, el hombre respeta la realidad objetiva y construye la unidad de lo viviente concreto.

⁴ Cuando en 1905, Guardini decide emprender el camino de la vida sacerdotal, gobernaba la Iglesia **San Pío X** bajo cuyo pontificado se ordena sacerdote. Al iniciar sus estudios doctorales, en mayo 1915, **Benedicto XV** acababa de ser elegido Obispo de Roma y es bajo este pontificado que hace su aparición en la vida pública con su obra *Vom Geist der Liturgie (El Espíritu de la Liturgia)*, publicada en 1918. Posteriormente, bajo **Pío XI** inicia su primer periodo docente, comprendido entre 1922 y 1939, en el cual desarrollará la famosa cátedra *Religionsphilosophie und christliche Weltanschauung* (Filosofía de la religión y cosmovisión católica) en la universidad de Berlín.

Pío XII marca una diferencia en la relación de Guardini con el Pontificado. Por haber sido Nuncio apostólico en Mónaco de Baviera desde 1917 y luego en la Alemania de Weimar desde 1922 hasta 1929, conocía de sobra la vida cultural, política y eclesial de Alemania y la renovación del pensamiento católico alemán, que según el profesor Borghesi (1997, p. 81) fue protagonizado por hombres como Max Scheler, Karl Adam, Reinhold Schneider, Theodor Haecker, Peter Wust, Erich Przywara, Romano Guardini y Dietrich von Hildebrand entre otros. Por otra parte, el profesor Krieg (2003, p. 167) indica un punto de conexión importante entre Guardini y el pontificado de Pío XII. Para Éste, Guardini fue una de las principales influencias del movimiento litúrgico que se encuentra tras la *Mediator Dei*, publicada por Pío XII en 1948. Más determinante aún en la relación de Guardini con el pontificado, fue su nombramiento como Prelado Doméstico de su santidad Pío XII en 1952. Esto significó un voto de confianza y un visto bueno a toda su labor pastoral y académica. Guardini publicaría posteriormente un artículo titulado “Pío XII y la liturgia”, para un libro homenaje con motivo del 80 aniversario del Papa.

Juan XXIII fue el Pontífice que abrió las puertas de la Iglesia para que esta iniciara un renovado diálogo con las realidades del mundo moderno. Este tipo de diálogo con la Modernidad fue desde siempre una nota característica que Guardini imprimió a sus clases y sus libros. Guardini dedicó su última obra publicada en vida *Die Kirche des Herrn (La iglesia del Señor)* a Juan XXIII. El profesor López Quintas (1998) remite a un pasaje del diario de Guardini, que da cuenta del aprecio que tenía por su Santidad y lo que significó su apoyo: “Pienso en la audiencia de Castelgandolfo, que

La Iglesia, para Guardini, es el lugar donde estos contrastes, entre lo finito e infinito en el hombre, lo temporal y eterno, la debilidad personal y la llamada moral, etc., pueden darse sin contradicción y, por lo tanto, ser el ámbito adecuado de la plena realización humana. Quizá acordándose de sus estudios sobre R. Guardini⁵, Papa Francisco parece que crea una nueva oposición, polaridad, contraste. Recuerda, en efecto, que el tiempo es superior al espacio, la unidad prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea, el todo es superior a la parte.

despertó en mí un sentimiento siempre vivo de vinculación y obligación. Desde entonces es para mí el Papa. El que me manifestó la confianza de la iglesia, por la que yo, el caminante solitario, siempre había suspirado” (p. 120). Dicha confianza, se puso de manifiesto en el nombramiento para formar parte de la comisión litúrgica del Concilio Vaticano II, el cual no pudo aceptar por su avanzada edad y los impedimentos propios de salud.

Con **Pablo VI** continúan los reconocimientos oficiales. Esta vez es nombrado Cardenal de la Iglesia Católica, pero también debe rechazar el nombramiento motivado por razones de salud. Pablo VI tiene por lo menos 15 alusiones o pasajes de la obra de Guardini principalmente utilizadas en sus audiencias. De igual manera ocurre con **Juan Pablo II**, quien lo usa en sus discursos y homilías. Además es significativa la sintonía que existe entre el principio programático de la *Redentor hominis*, en la que el misterio del hombre se revela en Cristo Redentor y el planteamiento fundamental de la antropología guardiniana expuesto en 1952 en una conferencia en la *Katholikentag* de Berlín, posteriormente publicada en 1965 con el título *Den Menschen erkennt nur, wer von Gott weiß*, en la que se plantea que solo se puede conocer al hombre, si se conoce a Dios.

Entre todos los pontífices, es quizás con **Benedicto XVI** con quien Guardini tiene más puntos de contacto. Ratzinger era un lector asiduo de Guardini, y también en ocasiones un oyente. Zilvano Zucal (2008) señala los puntos de conexión que existen entre ambos. En primer lugar, la labor docente en centros universitarios alemanes, que ambos desarrollaron con altísimo nivel. En segundo lugar, la atención al misterio del cristianismo: Guardini escribió en 1929 *Das Wesen des Christentums (La esencia del Cristianismo)* y Ratzinger escribió su famosa *Einführung in das Christentum (Introducción al Cristianismo)* en 1968. También hay una clara conexión en torno a la idea de Europa y su futuro con relación al cristianismo. Sin duda alguna, un tema central en ambos es la concepción de la liturgia: Guardini fue un artífice central en el movimiento de renovación litúrgica, y Ratzinger hace eco de sus postulados en su pequeña obra *Einführung in des Geist der Liturgie (Introducción al espíritu de la Liturgia)*. Para Guardini la práctica teológica está precedida por la fe y por la orientación del dogma que se vive en la comunidad eclesial. Igual es para Ratzinger. Para ambos no se puede hacer teología sin fe, y no se puede creer fuera de la Iglesia. El *pathos* de la verdad también es característico en ambos. La verdad es lo que cuenta en la vida del hombre para hacer la diferencia. Para Guardini la reverencia ante la realidad que se muestra y debe ser aceptada es el punto de partida, y para Ratzinger la confianza en la capacidad de la razón de lograr acceder a la verdad es una de sus columnas vertebrales. El diálogo con la cultura, que es muy vivo en Guardini, también es muy fecundo en Ratzinger. Los dos supieron tocar temas centrales para el hombre de hoy e iluminarlos con la fe.

Como queda patente, la relación entre Romano Guardini y el Pontificado ha adquirido diversas formas y manifestaciones.

⁵ Pero todavía se sabe poco de los seis años durante los cuales Bergoglio fue superior de la provincia argentina de la Compañía de Jesús, entre 1973 y 1979, y de los motivos reales que llevaron a su posterior marginación, hasta el exilio en la periférica residencia jesuita de Córdoba, como simple director espiritual. Fue durante uno de esos difíciles años cuando Bergoglio se trasladó a Alemania con la intención de ultimar la tesis doctoral, como informa sucintamente su biografía oficial en el sitio web del Vaticano. Era el mes de marzo de 1986. Bergoglio cumpliría 50 años el mes de diciembre del mismo año. Para la tesis de doctorado había elegido como sujeto a Romano Guardini, maestro de dos futuros Papas, Pablo VI y Benedicto XVI, y del cual Bergoglio había leído y admirado sobre todo dos libros: *El Señor*, sobre la persona de Jesús, y *Der Gegensatz*, publicado en español con el título de *El contraste*, muy crítico sobre la dialéctica hegeliana y marxista.

Pero por el modo como tuvo lugar ese traslado de Bergoglio a Alemania, y por cómo fue interrumpido a los pocos meses, con el abandono de la tesis doctoral, se puede deducir que Bergoglio realizó el viaje más por orden de sus superiores que por espontánea voluntad. En efecto, la entrevista autobiográfica *El Jesuita*, Bergoglio cuenta que en Alemania, cada vez que veía despegar a un avión, soñaba que estaba a bordo, volando hacia Argentina, tal era su deseo de volver a su patria.

Los archivos de Romano Guardini estaban en Múnich, mientras que la facultad teológica en la que Bergoglio hubiera defendido su tesis doctoral era la Sankt Georgen de Frankfurt. Pero él no se limitó a ir y venir entre estas dos ciudades. Desde Múnich se llegaba también muy rápidamente a Augsburg. Y fue aquí donde su traslado alemán cambió totalmente de signo.

Estos principios se abren a la dimensión del diálogo como primera contribución a la paz. Y se extiende en el curso de la exhortación al ámbito de la ciencia, del ecumenismo y de las religiones no cristianas.

6. Destinatarios

Evangelización, tarea de todos

¿Quién tiene pues la misión de evangelizar? Ya el Concilio Vaticano II había respondido claramente a esta pregunta (*DH* 13; *LG* 5; *AG* 1 y 35). Papa Francisco nos lo recuerda nuevamente: la evangelización es una tarea de todo el pueblo de Dios, ninguno está excluido. Ella no está reservada ni puede ser delegada a un grupo particular. Todos los bautizados estamos directamente involucrados en ella⁶. El Evangelio no va explicado sino mostrado -se ha dicho en el nuevo Sínodo sobre la familia- y sobre todo tienen que implicarse los fieles laicos en el anuncio de la Buena Nueva, evidenciando así el carisma misionero.

La acción evangelizadora no es un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial, un acción de la Iglesia y de toda la Iglesia; ningún evangelizador es dueño de la propia acción evangelizadora, con poder de desarrollarla según criterios y perspectivas individualísticas.

En la diócesis de Roma, en cada parroquia ha sido obligatorio el estudio de la exhortación para que no se convierta en un documento más, un documento que se olvida pronto. Creo que el estudio y el conocimiento del documento tienen que ir dirigidos en primer lugar a los agentes de la pastoral: desde los obispos a los párrocos, pero también y sobre todo al Pueblo de Dios. Existen sin duda tareas y oficios diversificados dentro de la Iglesia: Papa, obispos, sacerdotes, religiosos, laicos, familias, jóvenes...

San Pablo nos da la clave en la carta a los Filipenses: “Todo lo puedo en aquel que me da

⁶ Respecto a la Iglesia universal, la función de anunciar el Evangelio ha sido encomendada principalmente al Romano Pontífice y al Colegio Episcopal (cán. 756 § 1). En relación con la Iglesia particular que le ha sido confiada, ejerce esa función cada Obispo (§ 2). Es propio de los presbíteros, como cooperadores de los Obispos, anunciar el Evangelio de Dios, principalmente los párrocos y aquellos a los que se les ha confiado la cura de almas (cán. 757). Por lo que se refiere a los consagrados, estos encuentran en la vida consagrada un medio privilegiado para una evangelización eficaz, pues les caracteriza la experiencia de vida radical de las bienaventuranzas (cán. 758). En virtud del bautismo y de la confirmación, los fieles laicos son testigos del anuncio evangélico con su palabra y el ejemplo de su vida cristiana; pueden ser llamados a cooperar con el Obispo y con los presbíteros en el ejercicio del ministerio de la palabra (cán. 759).

fuerza”. Quien centra su vida en Cristo puede alcanzar a dar la respuesta justa a la llamada de Dios. Lo mismo le sucederá a quien recibe el mensaje evangelizador: tendrá la fuerza suficiente para centrarse en Cristo y así revestirse del traje de fiesta requerido para el banquete del Reino. Por eso, la evangelización debe apuntar a proclamar a Cristo como el Salvador y liberador de la humanidad. Los miembros de la Iglesia al cumplir con esta misión deben hacerlo en sintonía con el Señor Jesús... Tampoco hay excusa de ningún tipo (político, cultural, “religioso”...): se debe anunciar el Evangelio a tiempo y a destiempo y lograr entonces la escucha y la respuesta a la invitación hecha por Dios mismo. No hay excusa ni para quien da el anuncio ni para quien lo escucha.

7. La alegría del *encuentro* con Cristo lleva a evangelizar

La *alegría del Evangelio* llena el corazón y la vida entera de quienes se encuentran con Jesús. Así inicia la *Evangelii gaudium*. Se trata de una sentida llamada a todos los bautizados para que con nuevo dinamismo lleven a los demás el amor de Jesús. No, por tanto, a las caras de funeral. En el corazón de un cristiano, de un evangelizador no debería tener entrada la tristeza o el desánimo, sino que, como ministros del Evangelio, su vida debe irradiar fervor. Es este el aspecto punto de partida y de llegada de la exhortación de Papa Francisco: el fervor y la alegría de quien evangeliza. Aspecto clave en una época, como la actual, en la que percibimos a menudo que falta el entusiasmo en muchos evangelizadores, tanto más grave porque nace de dentro y se manifiesta en la negligencia y sobre todo en la falta de alegría y de esperanza, decía Pablo VI (*Evan. nuntiandi*, 80).

7.1. Alegría = *gaudium*

Solamente se puede vivir plenamente el Evangelio en un corazón alegre y en un corazón renovado continuamente. El Santo Padre explica cómo evangelizar a través de la alegría que provoca el encuentro con Cristo y lo hace partiendo de la Sagrada Escritura, buscando las fuentes en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

El júbilo escatológico nos lo presenta el evangelista Lucas. Uno de los elementos más evidentes del mundo espiritual de los evangelios de la infancia de Jesús es la alegría. La piedad cristiana no se equivoca cuando a los acontecimientos de la infancia de Jesús ha dado el nombre de misterios gozosos, misterios de la alegría. Un ímpetu de alegría tranquila y profunda impregna los evangelios de la infancia, desde el inicio hasta el final y se expresa en mil modos diferentes: en el

silencio con que María se levanta para ir al encuentro de Isabel, y los pastores para ir a ver al Niño, en los gestos humildes y típicos de la alegría que son las visitas, los saludos, las felicitaciones, los dones y regalos. Pero sobre todo se expresa en el estupor y en la gratitud conmovida de estos protagonistas: Dios ha visitado a su Pueblo. Ha recordado su santa Alianza (Salmo 126). María hace suya la expresión última del Salmo: el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí, su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El verdadero himno cristiano a la alegría es el *Magnificat* de María. Habla de una *exultación* (*agalliasis* en griego) del espíritu por lo que Dios ha hecho por ella y hace por todos los humildes de la tierra.

Pero hay que pasar de la liturgia, de la Biblia a la vida, porque a eso mira siempre la Palabra de Dios. La intención del Evangelista no es solo la de narrar, sino también la de implicar a los oyentes para arrastrarlos, como a los pastores, en una procesión gozosa hacia Belén. Hay que buscar el significado de la historia, como hace Benedicto XVI en su último volumen sobre Jesús. Los eventos relativos al nacimiento de Jesús son hechos históricos en el sentido más fuerte, porque no solo han acontecido, sino que han influido en modo determinante en la historia del mundo.

¿Cómo puede esta alegría llegar a la Iglesia de hoy y cómo puede contagiarla? Lo hace ante todo a través de la memoria, en el sentido que la Iglesia recuerda las obras maravillosas de Dios en su favor, como la Virgen María en el *magnificat*. Nos llega también en otro modo menos importante, por la vía de la presencia, porque constatamos que también ahora, en el presente, Dios actúa en medio de nosotros, en la Iglesia. Por eso hay que abrir los ojos a lo que el Señor hace hoy en su Iglesia, el dedo de Dios, el Espíritu Santo escribe aún en la Iglesia y en las almas, escribe historias maravillosas de santidad, tanto que un día harán, quizá, mirar a nuestra época con estupor y con santa envidia.

San Pablo, dirigiendo a los Filipenses la invitación a la alegría *Alegráos en el Señor siempre, de nuevo os lo repito, alegráos*, explica cómo se puede testimoniar en la práctica esta alegría: *vuestra afabilidad* –sigue diciendo– *sea notoria a todos los hombres* (4,4-5). La palabra afabilidad traduce aquí un término griego *epieikès*, que indica todo un complejo de actitudes hecho de clemencia, indulgencia, capacidad de saber ceder, de no ser meticulosos y puntillosos. Es el mismo término del que deriva la palabra *epikeia*, usada en el derecho canónico.

7.2. Evangelio = *evangelium* (Del lat. *evangelium*, y este del gr. εὐαγγέλιον, buena nueva, mensaje feliz, *ev* = bien y *αγγέλιος* = angelos, ángel, enviado, mensajero, nuncio) y **evangelización**, tienen la misma raíz, y por lo tanto se encuentran en el significado común de buena nueva, anunciar, llevar la buena nueva, Cristo. **Evangelizador** es quien lleva la buena nueva, quien anuncia

el Evangelio, un mensaje feliz.

Es necesario estar cerca de la gente, próximos a nuestro prójimo, pero para llevarles a Dios, para darles a Dios. Llevarles a Dios y darles a Dios sólo es posible si el evangelizador, personalmente, se ha acercado a Dios, si tiene a Dios en su alma, en su vida.... Si lo conoce y lo ama. Si ha habido un encuentro personal con Cristo, precedido de la escucha y seguido del caminar junto a Él⁷.

De lo contrario, se quedará en una cercanía propia de cualquier persona no creyente: puro voluntariado, solidaridad, acción social.

Encuentro, palabra clave en la mente de Papa Francisco, que multitud de veces hemos oído esta mañana: los frutos de su visión de la “cultura del encuentro” están muy bien recogidos por P. Diego Fares en su libro *Papa Francisco. La cultura del encuentro*⁸. De hecho, P. Diego Fares pone las bases de una verdadera y auténtica antropología bergogliana; descubre las raíces de *la cultura del encuentro* en el Bergoglio jesuita (capítulos I-III): el pensamiento de Romano Guardini y de Dostoievski y las reflexiones presentes en los documentos de la Compañía de Jesús. Ello ayuda mucho a seguir el desarrollo y las búsquedas en el Bergoglio arzobispo de Buenos Aires (capítulo

⁷ “En primer lugar, está la escucha. Los dos discípulos han escuchado el testimonio del Bautista. También ustedes, queridos catecúmenos, han escuchado a aquellos que les han hablado de Jesús y les han propuesto seguirlo, convirtiéndose en sus discípulos a través del Bautismo. En el tumulto de tantas voces que resuenan alrededor de nosotros y dentro de nosotros, ustedes han escuchado y acogido la voz que les indicaba a Jesús como el único que puede dar pleno sentido a nuestra vida. El segundo momento es el encuentro. Los dos discípulos encuentran al Maestro y permanecen con Él. Después de haberlo encontrado, advierten inmediatamente algo nuevo en su corazón: la exigencia de transmitir su alegría también a los otros, para que también ellos puedan encontrarlo. Andrés, en efecto, encuentra a su hermano Simón y lo conduce a Jesús. ¡Cuánto nos hace bien contemplar esta escena! Nos recuerda que Dios no nos ha creado para estar solos, cerrados en nosotros mismos, sino para poder encontrarlo a Él y para abrirnos al encuentro con los otros. Dios, en primer lugar, viene hacia cada uno de nosotros. ¡Y esto es maravilloso, Él viene a nuestro encuentro! En la Biblia, Dios aparece siempre como aquel que toma la iniciativa del encuentro con el hombre: es Él quien busca al hombre, y por lo general, lo busca justamente mientras el hombre hace la experiencia amarga y trágica de traicionar a Dios y huir de Él. Dios no espera a buscarlo: ¡lo busca enseguida! ¡Es un buscador paciente nuestro Padre! Él nos precede y nos espera siempre. No se cansa de esperarnos. No se aleja de nosotros, sino que tiene la paciencia de esperar el momento oportuno para el encuentro con cada uno de nosotros. Y cuando ocurre el encuentro, no es nunca un encuentro apresurado, porque Dios desea permanecer por mucho tiempo con nosotros para sostenernos, para consolarnos, para donarnos su alegría. Dios se apresura para encontrarnos, pero nunca se apresura para dejarnos. Se queda con nosotros. Como nosotros lo anhelamos a Él y lo deseamos, así también Él tiene el deseo de estar con nosotros, porque nosotros le pertenecemos a Él, somos “cosa” suya, somos sus criaturas. También Él, podemos decir, tiene sed de nosotros, de encontrarnos. Nuestro Dios es un Dios sediento por nosotros. Este es el corazón de Dios... ¡es bello sentir esto! La última parte del pasaje es caminar. Los dos discípulos caminan hacia Jesús y luego hacen un trecho de camino junto a Él. Es una enseñanza importante para todos nosotros. La fe es un camino con Jesús... Recuerden siempre esto...” (Papa Francisco a los catecúmenos).

⁸ DIEGO FARES, S.I., *Papa Francisco. La cultura del encuentro* (Edhasa, Córdoba-Argentina, 2014): en este libro, el padre Diego Fares explica cuáles son los orígenes del pensamiento del Papa Francisco, y el lugar central que ocupan el diálogo y la atención a las necesidades del otro en su forma de obrar. *La cultura del encuentro* es un mapa de sus ideas y emociones, de la forma que entiende el lugar de la fe y la Iglesia Católica; del rol que asigna a los jóvenes, creyentes y no creyentes; de las virtudes que aprecia en la política; de cómo el imperio de la ética es indispensable para limitar los abusos de la codicia y el poder.

Desde que fuera elegido Papa en 2013, Francisco es, al mismo tiempo, una corriente de aire fresco y, para algunos, un enigma. No tanto por lo que hace o dice, sino por aquello que, se supone, iba a decir o hacer. Y por la forma, a menudo esquemática, con que se le suele interpretar.

IV) y luego Papa (capítulos V-VII).

Relacionarse con el exterior supone y conlleva una constante renovación del interior, un continuo pasar de ser evangelizado/a a ser evangelizado/ra, sin dejar al mismo tiempo de ser uno y otro.

En los diferentes esquemas del decreto *Apostolicam actuositatem*⁹, e incluso cuando por primera vez se discutió el mismo en el aula conciliar, no figuraba el artículo sobre la espiritualidad. Seguidamente, aunque en modo breve, el Concilio dio una indicación sobre cuánto esa pueda ser necesaria al laico para actuar su unión con Cristo. La unión vital con Cristo, principio de la fecundidad sobrenatural de la vida cristiana (cfr. Jn 15, 14 ss), lleva a la colaboración con la obra salvadora; se obtiene mediante la gracia santificante y mediante la oración y la meditación de la palabra de Dios y el ejercicio de las virtudes telogales, además de las cardinales; y se expresa en la competencia profesional y en la amistad que son indicadas en el texto conciliar como vías de apostolado. Todo ello debe ser vivido por el fiel en cualquier condición: casado, viudo, soltero, y, si inscrito a una Asociación, según la espiritualidad de la misma¹⁰.

El reclamo del decreto a la amistad como vía de apostolado recuerda el viejo ejemplo evangélico narrado en los Hechos de los Apóstoles: Felipe se conquista la amistad del etíope y consigue su conversión. Felipe es un laico adulto, obediente, con coraje, y sobre todo es humilde. Adulto porque proclamaba la Palabra de Dios y daba testimonio de ella (cf. *Hech* 8,5-6); obediente al mandamiento del Señor que lo enviaba hacia el mediodía, por el camino que va de Jerusalem a Gaza: fue entonces cuando se encontró con el etíope que volvía a su patria desde Jerusalem (cf. 8,27); animoso en la obediencia a pesar de las incomodidades los aparentes inconvenientes: «Sigue adelante, y alcanza ese carro» (8, 28-29); humilde: se presenta con sencillez, con naturalidad inicia un diálogo: «comprendes lo que estás leyendo?» (8, 30). Y el etíope responde: «Y como lo podré entender, si nadie me instruye?». Invitado a subir y a sentarse junto a él, Felipe «tomando la palabra y partiendo de la Escritura, le anunció la buena nueva de Jesús» (8, 35): Felipe centró su conversación sobre Jesús y sobre la Cruz, hasta que el eunuco se convirtió (cf. 8, 38)¹¹.

La amistad, ese sentirse “uno” con el amigo para continuar “siendo dos”, o, como afirmaba Aristóteles, “ser una sola alma en dos cuerpos”, nos procura el medio para llevar a los demás en la

⁹ SACROSANTO CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Decreto *Apostolicam actuositatem*, De apostolatu laicorum, 18 noviembre 1965, en AAS 58 (1966), p. 837-864.

¹⁰ *Apostolicam actuositatem*, 4.

¹¹ TOMÁS MORALES PÉREZ, S.I., *Hora de los laicos*, 180-182.

vida, en la profesión, en el estudio, en el trabajo, al verdad que poseemos: Cristo¹². Sabe que «ser cristiano es una fortuna»¹³ y por eso intenta enriquecer a todos. El vehículo que toma es la amistad¹⁴. El secreto, humanamente hablando, de la eficacia apostólica reside en gran parte en la amistad: mantener encendida, derramar gota a gota con paciencia el aceite de la verdad en la lámpara apenas iluminada, es tarea del amigo. Es la evangelización uno a uno: ganarse la confianza del amigo escuchando más que hablando¹⁵. Es la actitud que recomendaba Pablo VI: «Es necesario, antes de hablar, escuchar la voz, es más el corazón del hombre, comprenderlo y respetarlo en la medida de lo posible, y secundarlo cuando lo merece. Es necesario ser hermanos de los hombres al mismo tiempo que pastores, padres, maestros. El clima del diálogo es la amistad. Es más, el servicio. Tenemos que recordar todo esto, y esforzarnos para ponerlo en práctica siguiendo el ejemplo y el mandamiento que Cristo nos ha dejado (*Jn 13, 14-17*)»¹⁶.

Nos encontramos en un marco docente, en un marco universitario, en el que ser docente es un arte superior, que debe impostar una cultura del encuentro personal. Entre tantos encuentros, tiene que haber uno, con la persona del Señor, que cambie la cabeza, que imprima en el corazón del educando la confianza de que el Señor lo ama. La razón de ser de la educación y las características que ésta debe tener para que dé frutos, para que la tarea educativa deje de ser rutinaria, es que debe transformarse en un *encuentro*.

Decíamos antes que hay que ver el lado luminoso de la Iglesia, su santidad. Los santos, en efecto, nos dan la medida, las pautas, el camino por el que andar.

8. Los santos evangelizan

«Los santos cambian el mundo» afirmó Benedicto XVI en la Santa Misa del 24 septiembre de 2011 en la Domplatz de Erfurt (Alemania). Y glorifican a la Iglesia; no solo, son también bienhechores de la humanidad. Los santos llevan a la historia de la humanidad la energía limpia del amor, del perdón, de la hermandad, de la humildad y de la paz. Con su gran bondad hacen más vivible la ciudad del hombre y más luminosa la ciudad de Dios, la Iglesia. Los santos cambian el

¹² *Ibid*, 147.

¹³ PABLO VI, *Discurso*, Frascati 1 septiembre 1963.

¹⁴ Cf. *Hora de los laicos*, 149.

¹⁵ Cf. *ibid*, 155.

¹⁶ PABLO VI, *Ecclesiam suam*, n. 33.

mundo pero también la Iglesia, haciéndola más evangélica y más creíble a través del testimonio. “Cuando la Iglesia venera un santo anuncia la eficacia del Evangelio y descubre con alegría que la presencia de Cristo en el mundo, creída y adorada en la fe, es capaz de transfigurar la vida del hombre y producir frutos de salvación para toda la humanidad” (Benedicto XVI).

Quizá no se ha valorado suficientemente en la catequesis el influjo benéfico ejercido por las vidas heroicas de los santos. Sin embargo, el relato de sus vidas ha constituido desde la antigüedad, una lectura frecuente entre los fieles, suscitando conversión y deseo de una vida más buena¹⁷. Escudriñar en estos joyeros que son las vidas de los santos es necesario. Los santos, en efecto, son el oro espiritual de la Iglesia, son sus joyas. Reflejan el esplendor de la bondad, de la verdad y de la caridad de Cristo.

Evangelizan, por tanto, porque se miran en Cristo, para ellos el espejo es Cristo. Por eso son profetas de esperanza, testigos de la fe, evangelizadores. Efectivamente, los beatos y los santos serán siempre en toda época y en todo lugar los protagonistas indiscutibles de la nueva evangelización. Mirarse en ellos es contribuir a la realización de ese *patio de los gentiles*, de ese puente lanzado a todos, que pueda consentir a todo ser humano el descubrimiento de un mundo nuevo y de una humanidad realizada en la caridad y en la verdad. Lo había preanunciado san Juan Pablo II, cuando en 1998 escribía:

En estos años se han multiplicado las canonizaciones y beatificaciones. Esas manifiestan la vivacidad de las Iglesias locales, mucho más numerosas hoy que en los primeros siglos o en el primer milenio. El homenaje más grande que todas las Iglesias harán a Cristo en el umbral del tercer milenio será la demostración de la omnipotente presencia del Redentor mediante frutos de fe, de esperanza y de caridad de hombres y mujeres de toda lengua y nación, que han seguido a Cristo en las diferentes formas de vida consagrada (carta apost. Tertio Millennio Adveniente, 1998, n. 37)

Santa Teresa de los Andes (13 julio, Santiago del Chile, 13 julio 1900 – Los Andes, 12 abril 1920). *Vivamos con Teresita la alegría de la evangelización* es el título dado a la XXIV peregrinación juvenil desde Cachabuco al Santuario-Carmelo (18 octubre), donde se veneran las reliquias de la santa canonizada por Juan Pablo II el 21 de marzo de 1993. Su ilusión y su constante empeño fue asemejarse a El, configurarse con Cristo; por eso, deseando llegar a ser una excelente copia suya, vivió decidida a ir hasta el fin del mundo atravesando el fuego si hubiera sido preciso

¹⁷ La lectura, por ejemplo, de las vidas de los santos contenidas en la famosa *Leyenda Aurea* del dominico Iacopo da Varazze (s. XIII), ha tenido en los siglos un impacto extraordinario en el corazón y en la mente de los fieles, para llamarlos a una auténtica *sequela Christi*. Así, san Ignacio de Loyola debe a este libro su conversión.

para serle fiel. Estaba siempre dispuesta a servir y a sacrificarse por los demás, sobre todo por alegría y felicidad, para hacer amable y atractiva la virtud.

San Luis Alberto Miguel Hurtado Cruchaga (18 agosto, Viña del Mar, 22 gennaio 1901 - Santiago del Chile, 18 agosto 1952), *una visita de Dios a Chile*, segundo chileno santo, después de Santa Teresa de los Andes, vivió tan encendido de Cristo y eso se reflejó en cada uno de sus escritos y obras, bajo la pregunta: “¿Qué haría Cristo en mi lugar?”. En ocasión de la canonización por Benedicto XVI –la primera de su pontificado, en octubre de 2005– el entonces presidente Lagos dicen que definió al «padre Hurtado» como «nuevo padre de la Patria», reconociendo así la acogida, por parte de la sociedad civil, del bien y del ejemplo de humanidad transmitido por el P. Hurtado, cuya figura y legado se presenta como un maestro de juventudes, un Padre para Chile, un ejemplo de solidaridad, un amante de su patria, un creyente consecuente. Un profeta de hoy para la Iglesia de América Latina y del Caribe.

Hemos celebrado hace pocos días la memoria obligatoria de san Francisco de Asís, patrono de Italia, uno de esos pequeños y humildes que vivieron intensamente el gozo del evangelio. No fue un predicador profesional, pero toda su vida irradió la alegría del seguimiento de Jesús y reunió a miles de hermanos que quisieron vivir como él.

A imitación de los santos, merece evidenciar que la autenticidad y santidad de vida de los mismos evangelizadores debe surgir de una verdadera santidad de vida, y la predicación debe ir alimentada por la oración y sobre todo por el amor a la Eucaristía, que, a su vez, hace crecer en santidad a quien predica.

9. Cómo recuperar la frescura y el vigor de la evangelización

El Papa Francisco explica, en el tercer capítulo de la exhortación, cómo se puede desarrollar la evangelización y las etapas que expresan su progreso.

Podemos sintetizar, proponiendo al mismo tiempo algunos puntos que puedan ser guías orientadoras de nuestro compromiso como laicos católicos:

1. Todos estamos llamados a evangelizar: el bautismo lo hemos recibido no solo para garantizarnos la salvación, sino también para que darnos la misión de hacer conocer a aquellos que

la ignoran la Buena Nueva, el Evangelio, que hemos recibido. Todos podemos evangelizar, evangelizar directamente, fuera de la parroquia, en el trabajo, en la universidad, en la familia, en la amistad, entre los vecinos... muchos de quienes se interrogan sobre Dios no saben a quien plantearles las preguntas, las dudas. Tenemos que estar siempre en alerta para captar y para responder a la sed de nuestros compañeros y a la urgencia de la misión.

La evangelización es tarea de todo el pueblo de Dios, nadie queda excluido (son derechos y obligaciones jurídicas de todos los fieles derivados del sacramento del bautismo). De ahí, en primer lugar la necesidad de recuperar la relación *interpersonal*, el *encuentro*, que tenga la primacía sobre la tecnología del encuentro (127-129). La relación alma a alma, uno a uno, en la que la amistad y el testimonio personal de vida (121) son el camino fundamental de la nueva evangelización.

Es el itinerario fundamental de la nueva evangelización que Papa Francisco indica en el encuentro interpersonal (127-129) y en el testimonio de vida (121).

San Juan 19,25-27, que proclamamos en la memoria obligatoria de Nuestra Señora de los Dolores (15 septiembre), se refería a una mujer viuda que veía muerto en sus brazos a su Hijo único, como hará también Lc 7,11-17 en el evangelio propuesto para el día siguiente. Pero Jesús no se limita a consolarla diciendo “No llores”; elimina la causa de la lágrimas, dando nueva vida a su hijo. Muchas las mujeres que lloran a dependientes de la droga, el alcohol o que tienen una vida vacía y sin valores, sin fe. Tal y como levantó al joven tomándolo de la mano, Jesús sigue hoy levantando a tantos y entregándoselos a sus madres. Pero para hacerlo necesita de nosotros como sus instrumentos.

De esta misma necesidad se deriva la urgencia de la promoción del laicado y de la mujer.

3. En la evangelización actual, ante los desafíos de las culturas urbanas (71), los cristianos estamos invitados a huir de dos expresiones que minan la naturaleza misma y que el Papa define mundanidad (93). Una fe encerrada en si misma, en sus certezas doctrinales y que hace de las propias experiencias el criterio de verdad para juzgar a los demás. Desarrolla, además, el tema del «inmenso papel desempeñado por las diversas culturas en su proceso de inculturación del Evangelio, y previene sobre terminar cayendo en la vanidosa sacralización de la propia cultura» (117).

“Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida” (Ioannis Pauli PP. II, *Epistula qua Pontificium Consilium pro hominum Cultura instituitur*, 20 maii 1982: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, V, 2 (1982) 1777). Juan Pablo II reflexionaba sobre algunas de las responsabilidades que nos son comunes en el campo cultural, y a

la vez trataba de descubrir los medios para enriquecer el diálogo entre la Iglesia y las nuevas culturas. “Este diálogo es particularmente fecundo, si se dan las *condiciones indispensables* de colaboración y respeto mutuo, como lo demuestra la historia cultural de vuestra nación. Vuestros intelectuales, escritores, humanistas, teólogos y juristas han dejado huellas en la cultura universal y han servido a la Iglesia de manera eminente. ¿Cómo no evocar a este respecto la influencia excepcional de centros universitarios como Alcalá y Salamanca? Pienso sobre todo en esos grupos de investigadores que han contribuido admirablemente a la renovación de la teología y de los estudios bíblicos; que han fundado sobre bases duraderas los principios del derecho internacional; que han sabido cultivar con tanto esplendor el humanismo, las letras, las lenguas antiguas; que han podido producir sumas, tratados, monumentos literarios, uno de cuyos símbolos más prestigiosos es la Políglota Complutense” (*discurso del Papa Juan Pablo II a los Representantes de las Reales Academias, del mundo de la Universidad, de la Investigación, de la Ciencia y de la Cultura de España, Madrid, 3 de noviembre de 1982*).

4. La parroquia debe ser más cercana a sus fieles. Llegar a todos sin excepción, no sólo a los amigos y vecinos ricos sino a los pobres y a los enfermos, a los despreciados y olvidados. Por eso el Papa pide discernimiento, purificación y reforma, para realizar el sueño misionero de llegar a todos, a través de la parroquia.

5. Vinculada a la parroquia podemos decir que está la piedad popular, que expresa la fe genuina de tantas personas que, en este modo, dan verdadero testimonio del encuentro sencillo con el amor de Dios (122-126).

6. El Papa hace una invitación a los teólogos para que estudien las mediaciones necesarias a fin de lograr una valorización de las distintas formas de evangelización (133), no sin antes considerar ampliamente el tema de la homilía (135-158): como forma privilegiada de la evangelización, que requiere una auténtica pasión y amor por la Palabra de Dios y por el pueblo que ha sido confiado (135-158), de modo que se proponga a través de ella la doctrina cristiana de manera acomodada a la condición de los oyentes y adaptada a las necesidades de cada época (cán. 769). El Código de Derecho canónico destaca la homilía entre las formas de predicación, parte de la misma liturgia y que está reservada al sacerdote o diácono: a lo largo del año litúrgico, se deben exponer en ella, partiendo del texto sagrado, los misterios de la fe, el magisterio de la Iglesia, y las normas de vida cristiana (cán. 767).

7. La reflexión sobre la dimensión social de la evangelización (176). Dos grandes temáticas pertenecen a esta sección de la exhortación. El Papa habla con particular entusiasmo ante todo a) de *la inclusión social de los pobres*¹⁸, b) y de *la paz y el diálogo social*. Un tema muy querido para Papa Francisco porque “si esta dimensión no es debidamente explicitada, se corre el riesgo de desfigurar el significado auténtico e integral de la misión evangelizadora”. Es el gran tema del vínculo entre el anuncio del Evangelio y la promoción de la vida humana en todas sus expresiones. Una promoción integral de la persona requiere que no se encierre la religión, que no se la limite a un hecho privado sin alguna incidencia en la vida social y pública. Una fe auténtica, dice el Papa, implica siempre un profundo desiderio de cambiar el mundo; el neopelagianismo, es decir cuando se considera que la gracia es accesoria mientras que lo que crea progreso es sólo el propio empeño y las propias fuerzas. El primado de la gracia. Evidenciar «el primado de la gracia» que obra sin descanso en la vida de cada evangelizador (112).

8. La exhortación concluye con una oración a María Madre de la Evangelización: hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María creemos de nuevo en la fuerza revolucionaria de la ternura y del afecto. Ella es causa de nuestra alegría porque nos ha dado a Cristo, y nos ha enseñado con su ejemplo como evangelizar, como llevar la buena nueva a los demás. Lo hizo en la Visitación a su prima santa Isabel. Escuchar a Dios con la fe de María.

Termino con el recuerdo del siervo de Dios P. Tomás Morales (1908-1994) -de quien celebramos este año el XX aniversario de su partida al cielo- a propósito de la alegría: «La alegría -escribía- es el perfume de Dios percibido por el alma que te mira. De ahí arranca su fuerza

¹⁸ P. Diego Fares, jesuita que recibió Bergoglio en la Compañía de Jesús cuando era provincial de Argentina, y fue su maestro de novicios y padrino de ordenación sacerdotal, siente en particular que la actitud de Bergoglio para con los pobres fue un ejemplo para todos los de su generación: les hizo sentir el gusto de tratar personalmente con los más humildes y de buscar siempre nuevos modos de aprender de ellos y de ayudarlos y servirlos en todo lo que hace a su dignidad y promoción humana: “Me acuerdo”, cuenta el padre Diego Fares (prof. en El Salvador y en la Católica de Argentina), “que la primera entrevista con el padre Jorge Bergoglio fue en la casa de la Curia Provincial –una casa antigua y señorial, en el barrio de Flores-. Yo venía de Mendoza, donde trabajaba con los jesuitas en un barrio humilde, y la primera impresión de la oficina del provincial fue de riqueza, con muebles antiguos y una buena biblioteca. Creo que se lo manifesté de alguna manera porque, antes de salir (teníamos que ir al Noviciado), me dijo que iba a buscar su abrigo y me pidió que lo acompañara un momento. Subimos a la terraza y me mostró dónde vivía: era uno de esos cuartos de dos por dos que suele haber en la terraza de las casas y que se usa para guardar las escobas y algunos trastos viejos. Ese día estaba fresco y me dio la impresión de que la puerta de lata no contenía el frío. Desde entonces, mis sentimientos y mi opinión sobre Jorge, sobre su coherencia entre lo que dice y lo que vive, nunca cambió. Como dice Peguy: ‘La amistad es lo de una vez’”.

conquistadora [...]. En lo más profundo del alma anida [...]. La alegría es un misionero invisible que predica a Dios con la sonrisa, haciéndole amar sin querer». «Domínate y siempre estarás alegre. No olvides que es dentro de nosotros, no fuera, donde hace buen o mal tiempo. El sol siempre brilla aunque las nubes te lo oculten. Tampoco tu alegría debe eclipsarse nunca, a pesar de las nubes que se levanten en tu vida [...]. La alegría es patrimonio de los que se dan y más si se dan a sí mismos. Es la mejor limosna que puede repartir el alma inteligente. Siembra a tu paso rosales de poesía, de esperanza y de alegría. Te quedará siempre en las manos algún perfume de rosas. Muchas heridas cicatrizan dejando caer una sonrisa».

De este modo, el P. Morales veía en la alegría vivida en la amistad un medio de apostolado: «El apostolado alma a alma se mueve sobre otras ruedas más diminutas, más de artesanía, pero muy suaves y convincentes: ejemplo, laboriosidad, alegría, austeridad, sencillez, verdad, generosidad, valentía. Es la amistad sincera quien se encarga de lubricar el engranaje de estas ruedecillas que atrapan corazones y ganan almas para Dios».

María Victoria Hernández Rodríguez